

La hospitalidad de Marta y María como modelo de hospitalidad del Jesús invisible hoy

Leticia Alves Duarte de Souza

Faecad

Resumo

Este trabalho tem como propósito analisar a narrativa bíblica de Marta e Maria, presente no livro de Lucas no capítulo dez, versículos trinta e oito à quarenta e dois, sob a lente da hospitalidade. Sabendo que a hospitalidade faz parte da narrativa bíblica desde o Antigo Testamento, e sendo apresentada como virtude e obrigação cristã no Novo Testamento, próprio Jesus foi recebido em hospitalidade durante o seu ministério terreno, contudo hoje não o temos fisicamente. Desta maneira, esta comunicação pretende apresentar a antítese gerada por estas duas irmãs na prática da hospitalidade para com Jesus. Trazendo assim, para o mundo hodierno, o modelo de Maria em relação à hospitalidade do Jesus invisível.

Palavras-chave: hospitalidade; Jesus; invisível;

Resumen

El propósito de este trabajo es analizar la narrativa bíblica de Marta y María, presente en el libro de Lucas en el capítulo diez, versículos treinta y ocho a cuarenta y dos, bajo la lente de la hospitalidad. Sabiendo que la hospitalidad forma parte de la narración bíblica desde el Antiguo Testamento, y siendo presentada como virtud y obligación cristiana en el Nuevo Testamento, Jesús mismo fue recibido en hospitalidad durante su ministerio terrenal, sin embargo hoy no lo tenemos físicamente. De esta manera, esta comunicación pretende presentar la antítesis generada por estas dos hermanas en la práctica de la hospitalidad hacia Jesús. Por lo tanto, para el mundo actual, presenta el modelo de María en relación a la hospitalidad del Jesús invisible.

Palabras clave: hospitalidad; Jesús; invisible;

Introducción

La práctica de la hospitalidad se describe a lo largo de la Biblia desde el Antiguo Testamento. Esta era considerada como una especie de obligación y por haberla practicado, algunos hospedaron ángeles en sus casas.

En el Nuevo Testamento podemos ver diversos ejemplos de la práctica de la hospitalidad hacia los hermanos, maestros y apóstoles que se hospedaban en las casas de otros cristianos en el ejercicio del ministerio.

La hospitalidad también es una virtud y obligación cristiana, una cualificación que el obispo debe tener, además de ser presentada como un requisito de práctica de las viudas que deberían recibir ayuda financiera. Es decir, ser cristiano es también ser hospitalario.

El presente artículo busca tratar de la hospitalidad enfocada del episodio de Marta y María, que se encuentra en el evangelio de Lucas, pero precisamente en el capítulo diez, versículos de treinta y ocho a cuarenta y dos. Pasando primero por la definición de la hospitalidad y un poco de su práctica en los tiempos bíblicos, para entonces analizar la referencia citada arriba. Por fin, el trabajo pretende hacer una hermenéutica de la hospitalidad hacia Jesús, pues no teniendo físicamente, nuestra forma de hospedarlo hoy es diferente.

1. El concepto de hospitalidad

El concepto de la hospitalidad está presente en varios pasajes del Antiguo Testamento, a saber Jueces 19.33-34, donde los hebreos son instruidos a no oprimir al extranjero ya acogerlo, siguiendo el mandamiento de amar al prójimo como a sí mismo.

Podría citar aquí varios pasajes acerca de la hospitalidad en el Antiguo Testamento, pero este no es el foco del trabajo. Sin embargo, es interesante saber que en Hebreos 13.2 cuando se habla que por practicar la hospitalidad algunos hospedados ángeles, es una clara referencia al Antiguo Testamento.

Sobre la hospitalidad, Ralph Gower en su libro "Nuevo manual de los usos y costumbres de los tiempos bíblicos", cita:

La costumbre fue utilizada por Dios al dar la ley, habiendo sido entonces reforzado por la sanción divina. En vista que el pueblo judío había recibido la protección de Dios, él debería proteger a otros. Por lo tanto, era pecado la persona comer sola (Job 31.17) o rehusarse a compartir su comida con los pobres y necesitados (Is 58.7). Los amonitas fueron condenados por tal falta de hospitalidad (Deut 23.4). (Gower, 214).

En el Nuevo Testamento nos encontramos con la hospitalidad de una forma aún más clara. El mismo Cristo fue hospedado varias veces y siguiendo el principio de la hospitalidad, los apóstoles y los primeros cristianos se volvieron practicantes de la misma. Luis Carlos Susin cita:

Los textos del Nuevo Testamento se vuelven hasta repetitivos: él es huésped de los novios de Caná (cf Jn 2), de la samaritana junto al pozo (cf. Jn 4), de Mateo y de Zaqueo, famosos pecadores (cf. Mt 9; Lc 19), de Simón, el fariseo (Lc 7), de Nicodemo (cf. Jn 3), de Marta y de María (cf. Lc 10). Se llegó a ser llamado de comilón y bebedor por sus detractores debido a su costumbre de aceptar invitaciones para sentarse a la mesa (Mt 11, 18-19). Si, por un lado, declara que no tiene donde reposar la cabeza (cf Lc 9, 58), por otro lado, se comporta y enseña a los discípulos a comportarse como predicadores itinerantes, peregrinos y dependientes de la hospitalidad ajena. (Susin, 15).

La palabra hospitalidad viene del griego φιλοξενία (philoxenia), que significa "amor por los forasteros", o sea, amor por el extranjero, por aquel que no conocemos. La hospitalidad no es solo recibir a alguien, pero también es cuidado con el otro, y es por eso que esta se ha convertido en un don, una virtud que el cristiano necesita tener, y es instruido a seguir la hospitalidad (Romanos 12.13).

2. La hospitalidad de Marta y María

Y sucedió que, yendo de camino, entró en una aldea; y una mujer, por nombre Marta, lo recibió en su casa. Y tenía esta una hermana, llamada María, la cual, asentándose también a los pies de Jesús, oía su palabra. Marta, sin embargo, andaba distraída en muchos servicios y, acercándose, dijo: Señor, ¿no te importa que mi hermana me permita servir solo? Dile, pues, que me ayude. Y respondiendo Jesús, les dijo: Marta, Marta, estás ansiosa y afligida con muchas cosas, pero una sola es necesaria; y María escogió la buena parte, la cual no le será quitada.

Lucas 10.38-42

Marta y María eran hermanas de Lázaro y vivían en Betania. Por cuanto el texto bíblico es presentado, se entiende que Marta era la más vieja de los tres hermanos e incluso Lázaro siendo el hombre de la familia, la casa es especificada como de Marta.

Analizando el paso anterior, Marta estaba completamente segura en su forma de actuar. Sí, en la sociedad de la época, Marta era la dueña de la casa y la mujer, entonces ella debía servir a todos los que estaban en su casa. Siendo Jesús uno de los huéspedes, ella seguramente buscó servirle de la mejor manera.

No hay que contestar en la actitud de Marta, incluso cuando ella cuestiona el hecho de que María no esté ayudándola, pues siendo mujer en aquella casa, María también debería estar involucrada en los quehaceres, pero la misma estaba sentada oyendo a Jesús.

En el texto original, la palabra usada en el verso cuarenta, κατέλειπεν (katéleipen), es en el tiempo imperfecto griega, que se traduce mejor como "me estaba haciendo" o "me dejó", con lo que el sentido de que María era antes de ayudar Marta, pero la dejó para oír a Jesús.

Sin embargo, Jesús no "defiende" Marta, por el contrario, la advierte sobre sus muchos quehaceres. Esta actitud de Jesús va contra las costumbres de aquella época, y muchas son las

ministraciones acerca de cómo Marta estaba equivocada, pero ella no estaba, su intención era buena. Sin embargo, a pesar de tener una buena hospitalidad para con el hombre Jesús, Marta no supo hospedar al Jesús divino.

Esta es la paradoja de estas dos hermanas. Cuando Jesús dice que María escogió la buena parte y esta no le sería quitada, fue porque María supo entender que al recibir a Jesús en su casa, ella necesitaba oír sus palabras. María acogió al Jesús divino cuando se sentó a sus pies y admirándolo, oyó lo que él tenía que decir.

3. La hospitalidad del Jesús invisible

Marta era una mujer más práctica, María era una mujer más contemplativa. Esto no quiere decir que Marta no crea en Jesús, pues cuando ella va de encuentro a él tras la muerte de su hermano, a pesar de decir que tal hecho no habría ocurrido si Jesús hubiera llegado antes, ella demostró su fe en el poder de Cristo.

Haciendo una hermenéutica del paso de Marta y María es posible aprender con María como hospedar al Jesús que ya no se hace presente físicamente. En los días de Jesús, ellos lo recibían en sus casas o incluso lo rechazaban, pero hoy no podemos hacerlo. Sin embargo, Jesús ascendió a los cielos y envió al Consolador que habita en nosotros.

Marta representa a todo aquel que posee una vida activista. El hombre que se preocupa en cuidar de las cosas de Dios de la mejor manera, que busca técnicas y estudio, que sirve y lo hace todo, que cumple las escalas de la comunidad a la que pertenece. No estoy diciendo que hacer todo esto es mal, pero muchos, así como Marta, están tan preocupados en cuidar de la casa de Dios y de los quehacer de ella que se olvidan que necesitan oír al Señor y dueño de la casa. Cuidan de la casa física, pero no de la casa del Espíritu.

María sólo se sienta y oye a Jesús hablar. Con ella aprendemos que necesitamos parar y hospedar a Jesús en nosotros, nos atenta a lo que tiene que decir. Hoy, todo lo que podemos hacer es esto, oírlo y ser instruido por él. Servir con nuestros quehaceres forma parte, pero la

única manera de tener al Jesús invisible hospedado en la casa que es nuestro corazón es tener una relación con él, y las relaciones están constituidas de conversaciones, de conocer al otro, lo que sólo es posible cuando se escucha lo que él tiene que decir.

4. Conclusión

"[...] Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas, pero una cosa es necesaria; y María escogió la buena parte, la cual no le será quitada ". Lucas 10.41-42

Una sola cosa es necesaria, sentarse a los pies de Jesús y oírlo hablar. Esta es la hospitalidad que debemos tener con Jesús hoy, aunque no puede sentarse a sus pies, pero podemos parar y escuchar su voz. El hospedar al Jesús invisible es hospedar al Jesús divino como María hizo.

Aprendiendo a escuchar a Jesús, aprendemos a seguir la hospitalidad hacia el otro. La hospitalidad está ligada al mandamiento de amar al prójimo como a nosotros mismos, y cuando amamos a Dios, aprendemos a amar al prójimo, y luego a vivir la hospitalidad.

Importar con el huérfano y la viuda, con el pobre, con aquellos que viven al margen de la sociedad y practicar la verdadera hospitalidad sólo se hace posible cuando, como cristianos, aprendemos a hospedar a Jesús en nuestro corazón.

5. Bibliografía

Bíblia de Estudo Palavras-chave. Rio de Janeiro: CPAD, 2015. Impresso.

Gower, Ralph. *Novo Manual dos Usos & Costumes dos Tempos Bíblicos*. Trad. Neyd Siqueira. Rio de Janeiro: CPAD, 2012. Impresso.

Rodrigues, Jeferson Ferreira. “*Alarga o espaço da tua tenda*”: *Uma abordagem teológica da hospitalidade inter-religiosa*. Tese (Mestrado). Porto Alegre: Faculdade de Teologia, Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, 2015. Web.

Susin, Luis Carlos. “Deus Hóspede: Hospitalidade e Transcendência.” *Thaumazein* Dez. 2013: 06-21. Web.

Vincent, Marvin R. *Vincent: Estudo no Vocabulário Grego do Novo Testamento*. Trad. Degmar Ribas Júnior, Marcelo Siqueira Gonçalves. Rio de Janeiro: CPAD, 2012. Impresso.